cional para el Desarrollo Integral de la Familia en Baja California Sur. Destaca que no obstante el privilegio del enfoque curativo sin perspectiva de género ni de atención integral a la salud reproductiva que prevalecía en 1995, se inician cambios positivos entre 1996 y 1997, al crear instancias que enfatizan algunas tareas preventivas, al incrementarse el seguimiento de las embarazadas, al ampliarse el personal del programa y al iniciarse la capacitación en género, sexualidad, derechos sexuales y reproductivos, y violencia intrafamiliar.

Estos cambios ofrecen ya un panorama más alentador en términos de procesos al incrementarse en más del 100% la participación de mujeres y de sus compañeros en el programa dirigido a madres adolescentes que inició apenas en 1997.

El contenido del libro *Compromisos y realidades de la salud reproductiva en México* es valioso y oportuno. Es valioso porque aporta una mirada analítica que induce a la reflexividad no sólo de las prácticas actuales en los prestadores de servicios de salud sino, también, sobre la necesidad de imaginar nuevas formas de avanzar desde los centros formadores como corresponsables en la construcción de la salud.

Es oportuno porque la información recoge el análisis de un sexenio y se presentó justo antes de finalizar el periodo gubernamental, por tanto, permite tomar decisiones y redireccionar procesos para los próximos seis años de gobierno.

Finalmente, a pesar del panorama gris que describe la realidad en contraste con los compromisos asumidos por nuestro país para aplicar el nuevo concepto de salud reproductiva, la esperanza de avanzar siempre está dibujada en cada uno de los párrafos escritos por las autoras.

Así, es un importante documento de consulta que debería estar accesible básicamente para quienes toman decisiones, para los prestadores de servicios de salud y para los formadores de profesionales de la salud. ♦

♦♦♦

Cómo vencer a la muerte en treinta días

Diario de Sinforoso Cantera
Francisco Blanco Figueroa

Josefina Estrada

Este libro es un canto a la vida. El autor pone de manifiesto que el mayor tesoro que posee el ser humano es su propia vida. Que cada persona puede disfrutar los placeres más sublimes si aprende a reconocer dónde están esos placeres. Si entiende dónde está la felicidad. Blanco Figueroa, a través de su personaje Sinforoso Cantera, declara su aversión por los muertos en vida, por aquellos que no se dan cuenta que están vivos, porque no han encontrado la razón de vivir, el aliento que mueve al ser humano a superar sus propias limitaciones. Al que no sabe apreciar, ya no digamos las bellas artes, sino que es incapaz de disfrutar de una buena comida, de las conversaciones o de un paisaje.

La estructura del libro está, como lo indica el subtítulo, a manera de diario, escrito por Sinforoso Cantera, oriundo de Colima, escrito en honor de su amigo Pafnuncio, quien desapareció sin dejar huella, "quien ya estaba muerto en vida. Las culpas y el desencanto le consumían el alma". Sinforoso y Pafnuncio comparten tres amores: las mujeres, la democracia y la literatura. "Los tres lo arruinaron y me imagino que ya entremezclados lo hicieron desaparecer." Ambos personajes lamentan que los mexicanos no ejerzan la democracia. En cuanto a este tema, hay que señalar que una de las tantas esperanzas de Sinforoso es el real ejercicio de la democracia y la alternancia de poder sin violencia. Esperanza que se ha hecho realidad.

Sinforoso escribe sobre sus parientes y vecinos colimenses, su modo de vivir y su manera de morir. Cada personaje tiene una muerte acorde a su visión de la vida. Por ejemplo, la abuela que pareciera inmortal porque se siente su presencia en cada rincón de la casa y de las calles donde caminó. Porque una manera de vencer a la muerte es embelleciendo el entorno. Se me viene a la memoria la película española, *Solas,* que estuvo en exhibición recientemente. A la anciana que siente la obligación de adornar la desastrosa vivienda de su hija; por eso le lleva una planta, le teje una carpetita. Saluda al vecino viudo, quien a su vez también es una persona que ama y embellece su entorno. De esas minucias cotidianas nos habla el libro de Blanco Figueroa; nos señala que no son necesarias las riquezas para ser feliz. Y la película que menciono está llena de esos pequeños detalles que ennoblecen a los seres humanos. Y el amor de la madre sigue protegiendo a sus seres queridos aún después de la muerte. Al respecto hay una cita en el libro que dice: "Cuando el hombre ama su condición humana y está dispuesto a pagar el costo necesario para vencer todos los obstáculos, y de esta manera alcanzar la plenitud, entonces puede entrar al banquete de los elegidos, donde todos los placeres de la vida pueden ser disfrutados. No hay placer verdadero que no se sazone de inmortalidad".

Otro de los valores del libro son sus 56 epígrafes. Todos tienen que ver con la vida o con la muerte. Es un compendio de sabiduría universal de todos los tiempos. Es un tesoro acumulado a lo largo de la vida del autor, a través de sus lecturas. Se agradece su generosidad por compartirlos. Dan ganas de amplificarlos, convertirlos en carteles, postales o separadores de libros. Sin duda hay que echar mano de algunos de ellos para enamorar. Porque como bien dice el personaje del libro: "Las palabras son las aliadas más fieles de la seducción. Le dan sentido a los momentos de encuentro con el alma y el cuerpo".

Comparto en muchos sentidos la filosofía de vida del autor. Son de esos libros que dan ganas de obsequiar a aquellos que se hacen bolas. Que no saben si deben atreverse a vivir lo que la sociedad les ha prohibido. Al respecto, Sinfo-

♦♦♦

roso nos dice: "Quizá lo único que nos salve sean las pasiones, aunque son el detonante mayor de nuestra inestabilidad. Las pasiones, con todo el arrebato y el dolor que les acompaña, nos permiten vivir en plenitud. Pero también son las que nos recuerdan nuestra miseria. Las pasiones hay que vivirlas, y vivirlas bien, tan sólo para acrecentar nuestra sensación de inmortalidad". Entonces, estamos ante un texto reflexivo, estructurado en brevísimos fragmentos, alternados por los personajes colimenses y un collar de finísimos epígrafes.

Ahora bien, las disquisiciones de Cantera sobre la democracia y su amor a la lectura están suficientemente expresadas, no así su pasión por las mujeres. De ellas no habla el personaje como se esperaría de un enamorado de la vida. Hay un pensamiento que me pareció excesivo, por fatuo, cuando el personaje afirma: "Lo único que no les perdono a las mujeres que he amado es que no sean perfectas. Ése es el único placer que no me han dado. Espero disfrutarlo en esta vida". A mi juicio, me parece que Sinforoso no ha amado realmente. Cuando se ama a carta cabal se cree estar ante la perfección encamada. Entonces, no es culpa de las mujeres, las amadas, sino del amante que no supo hallar la perfección. Pero en cambio, sí le dieron otros placeres. Es de una soberbia y un egoísmo suficiente para empañar la visión de quien anda en búsqueda de la perfección. Si es que ésta existe en algún ser humano. Pensemos en Eva, cuya belleza debió haber sido perfecta pues ella y Adán fueron hechos a semejanza de Dios. Pero Eva quiere saber más, por eso corta la manzana del árbol del conocimiento. Llega Dios y los expulsa del Paraíso. Es una linda metáfora. Mientras que la mujer quiere saber, conocer, el hombre dice: Yo no fui; a mí que me esculquen. A mi juicio, Eva no sólo probó la manzana sino que la deleitó. Se extasió en su dulzura. En cambio, Adán se ha de haber tragado el bocado sin masticar. Quizá hasta se atragantó; de ahí su seguridad para decir: Ella fue. Así, habría que decirle a Sinforoso, que si alguien conoce de la vida, son las mujeres. Sin embargo, el personaje más adelante, admite: "Las mujeres me han dado vida. Me han alejado de la muerte". Ya es ganancia de seres imperfectos.

Entonces, habría que esperar otro título donde el autor, más que Sinforoso, hable de su pasión por la mujer. Lo más encantador de la creación, por supuesto. ♦

